



SEMANA SANTA DE CARTAGENA PASO A PASO

SEMANA SANTA DE CARTAGENA

PASO A PASO



SEMANA SANTA DE
CARTAGENA

PASO
A
PASO



AYUNTAMIENTO
DE CARTAGENA
Concejalía de Turismo

CRÉDITOS

Edita:

Ayuntamiento de Cartagena
Concejalía de Turismo

Texto:

José Francisco López Martínez

Fotografía:

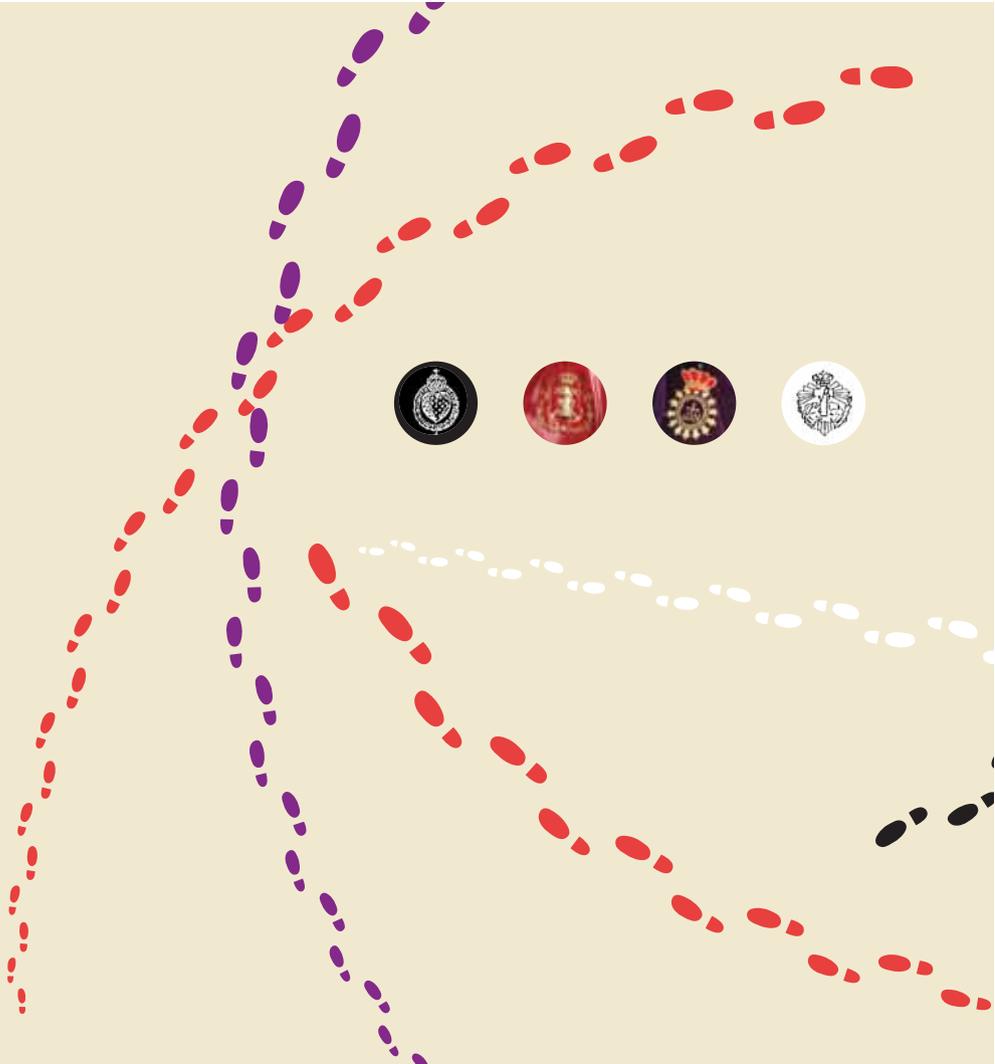
Moisés Ruiz Cantero
Foto Martínez Blaya

Imprime:

Jiménez Godoy, s.a.

Depósito Legal:

MU-11111/07



Es la **Semana Santa**





la tradición más profundamente arraigada en el cartagenero, que la conmemora con unas procesiones singulares, diferentes a cuantas se puedan organizar en el resto de España. Procesiones únicas por la espectacularidad de sus enormes tronos de estilo genuinamente cartagenero –auténticas arquitecturas de luz y flor–, el valor artístico de su imaginería, la riqueza de sus bordados en oro y el armonioso desfile de sus penitentes, en perfecto orden y absoluto silencio, siguiendo el ritmo acompasado del tambor y las tradicionales marchas procesionales.

A esos rasgos definitorios y diferenciadores de la Semana Santa cartagenera habría que añadir otro elemento que ha servido de impulso para el constante engrandecimiento de estas espectaculares procesiones: la rivalidad de siglos entre dos grandes cofradías, popularmente conocidas como *marrajos* y *californios* que, en su afán de superación, han conferido a estos cortejos pasionarios el esplendor que hoy les caracteriza. Junto a los cofrades del Socorro y los del Resucitado, marrajos y californios, rivales y complementarios, se reparten la responsabilidad de mostrar al pueblo la secuencia narrativa de la Pasión de Cristo, siguiendo un orden cronológico y transformando las calles de Cartagena en un místico paisaje urbano construido con las firmes columnas de sus penitentes capirotos y los altares ambulantes de sus tronos procesionales.

Las cofradías

Los procesionistas cartageneros se agrupan en cuatro cofradías que, por orden de participación en esta semana de diez días, son la del **Cristo del Socorro**, la de **Nuestro Padre Jesús en el Paso del Prendimiento** (*californios*), la de **Nuestro Padre Jesús Nazareno** (*marrajos*) y la de **Nuestro Padre Jesús Resucitado**. Esta división en cuatro cofradías puede resultar engañosa puesto que, a diferencia de otras ciudades, cada una de estas cofradías no se limita a una o dos imágenes procesionales y un solo cortejo procesional, sino que se subdividen a su vez en múltiples agrupaciones, grupos de cofrades con autonomía organizativa propia dentro de la unidad de la Cofradía, encargados de procesionar cada uno de los tronos que componen las distintas procesiones organizadas por cada cofradía que, en el caso de marrajos y californios, no se limitan a un solo día.



La Real e Ilustre Cofradía de Nuestro

Padre Jesús Nazareno, cuyos orígenes se fechan a principios del siglo XVII, es la más antigua de las cofradías pasionarias de Cartagena. Conocida popularmente como Cofradía Marraja, debe este sobrenombre a la tradición según la cual los pescadores habrían destinado las ganancias obtenidas por la venta de un tiburón marrajo a sufragar los gastos de la salida procesional del Nazareno, por lo que el pueblo empezó a conocerlos como cofradía de los marrajos. El color distintivo de la cofradía es el morado, y se encarga de organizar las dos procesiones del Viernes Santo, la del Encuentro, en la madrugada, y la del Santo Entierro, en la noche del mismo día, además de la procesión de promesas de La Piedad, el Lunes Santo, y la de la Vera Cruz, el Sábado Santo. Las dos procesiones del Viernes Santo son las de más antiguo origen de toda la Semana Santa de Cartagena, y constituyen la evolución de lo que en tiempos del Barroco se denominaba el Paso de la calle de la Amargura y el Paso del Desenclavamiento. A este origen popular respondía la antigua imaginería de la cofradía, constituida en su mayor parte por imágenes de vestir – talladas sólo cabeza, manos y pies y posteriormente vestidas con ricos ropajes - que se prestaban a los fines teatrales de dichas representaciones del drama sacro de la Pasión. A principios del siglo XX, los marrajos emprendieron una importante labor de renovación e incremento de su imaginería, lo que ha permitido que, a pesar de la desaparición de algunas piezas importantes – como el antiguo San Juan de Salzillo – actualmente cuente con un rico patrimonio escultórico, referente ineludible de la mejor escultura religiosa española del último siglo, entre el que destaca la obra de José Capuz y Juan González Moreno.



Capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno

Esta pequeña joya barroca, la capilla de los marrajos, se encuentra ubicada en la actual iglesia castrense de Santo Domingo, en la calle Mayor. La originaria capilla de la Cofradía se erigió en 1642 en lo que entonces era la iglesia del antiguo convento dominico de San Isidoro. En 1732 se amplió y se dotó de su actual retablo.

Se trata de un espacio de planta cuadrada cubierto con airosa cúpula profusamente decorada con los emblemas pasionarios. Los recursos teatrales barrocos son utilizados aquí para, mediante la luz natural dirigida, crear el artificio de levitación de la cúpula y hacer relucir el retablo dorado.

En el retablo se recoge resumido el contenido esencial de las procesiones de Viernes Santo: en la gran exedra central, el camarín alberga la imagen del Titular, Nuestro Padre Jesús Nazareno, escultura de gran interés, obra de José Capuz, disponiéndose a ambos lados las hornacinas para el resto de imágenes protagonistas de la calle de la Amargura. La narración de la Pasión se completa en la parte superior con las pinturas que, entre rocallas, representan la Crucifixión, el Calvario y el Descendimiento.



La Ilustre Cofradía del Santísimo y Real Cristo del Socorro fue,

en su origen, una cofradía nobiliaria fundada en 1691 por D. Pedro Colón de Portugal y de la Cueva, duque de Veragua y Capitán General de las Galeras de España, como agradecimiento devoto hacia el Cristo del Socorro por la milagrosa curación de su hijo. La cofradía fue refundada en 1961 con un austero carácter penitencial, encargándose de sacar a las más viejas calles de Cartagena el vía crucis que abre los cortesijos de Semana Santa de toda España, en la madrugada del Viernes de Dolores.

14 |

La milagrosa curación de su hijo enfermo al paso procesional del Crucificado del Socorro impulsó al duque de Veragua a erigir en la Catedral Antigua una capilla dedicada a esta milagrosa imagen. Tanto la antigua y venerada imagen del Cristo del Socorro –popularmente conocido como Cristo Moreno– como el rico retablo barroco que la albergaba fueron destruidos en el trascurso de la guerra civil, conservándose actualmente en las ruinas de la antigua Catedral la fábrica de la capilla, cubierta con cúpula ochavada recubierta de barrocas yeserías que forman también una portada ricamente decorada.





La Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento y Esperanza de la Salvación de las Almas

data del siglo XVIII y debe su nombre popular de californios, según la tradición, a la influencia que tuvieron en la misma unos adinerados llegados de California. En un siglo XVIII en que Cartagena vive un espectacular desarrollo al ser designada Capital del Departamento del Mediterráneo y le levantan sus nuevas fortificaciones y el Arsenal, la nueva cofradía surgida en 1747 parece participar de esa bonan-

za económica y en pocos años reúne un conjunto de grupos procesionales creados por Salzillo para narrar la Pasión de Cristo hasta el momento de su Prendimiento, Titular de la Cofradía. Desgraciadamente, la mayor parte de ese rico patrimonio escultórico fue destruido en la guerra civil, aunque la cofradía emprendió su reconstrucción de la mano de otro de los grandes nombres de la escultura española, Mariano Benlliure.

16|



El color distintivo de la cofradía es el rojo, y tiene a su cargo la organización de la Magna procesión del Prendimiento, en la noche del Miércoles Santo, así como la procesión del Cristo de la Misericordia en la noche del Viernes de Dolores, la del Domingo de Ramos, el traslado de los Apóstoles, el Martes Santo, y la procesión del Silencio, en la noche del Jueves Santo.

La capilla del Prendimiento, del siglo XVIII, en la iglesia de Santa María de Gracia, comunica directamente con la sede de la Cofradía California, que tiene su entrada por la calle del Aire, junto a la fachada principal de la iglesia.



La Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado

es la más reciente de las cofradías cartageneras, surgida de la Cofradía Marraja y constituida como tal cofradía independiente en 1943. Tiene como color distintivo el blanco y se encarga de organizar la procesión de la Resurrección en la mañana del Domingo de Pascua.







IMÁGENES SAGRADAS



Las imágenes de la Pasión son el centro en torno al que se organizan las procesiones. En estas esculturas realizadas en madera policromada se conjuga el afán realista y la idealización devocional. Realismo necesario para narrar y enseñar con imágenes el relato evangélico de la Pasión de Cristo. Idealización simbólica que lleva al pueblo a revestir a sus imágenes con ricos ropajes, suntuosos bordados en oro y coronarlas con metales preciosos y pedrería.

Las imágenes de vestir tan sólo presentan trabajadas con detalle las partes visibles: cabeza, manos y pies. El resto es un armazón más o menos elaborado destinado a dar forma a los ropajes que han de recibir.

Las imágenes se pueden presentar aisladas o formando grupos escultóricos.

La cofradías de Semana Santa de Cartagena contaron con un rico patrimonio heredado de siglos pasados entre el que destacaba un importante conjunto de imágenes y grupos escultóricos de **Francisco Salzillo** (siglo XVIII), pero en gran parte se perdió en la guerra civil.

22 | No obstante, este hecho lamentable sirvió de revulsivo para poder contar hoy en día con el conjunto de escultura religiosa más importante del siglo XX español. En su imaginería encontramos, junto a nombres del pasado más lejano, como Salzillo, las firmas de **Mariano Benlliure, José Capuz, Federico Collaut Valera** o **Juan González Moreno**, escultores todos fundamentales para entender la evolución de la plástica figurativa en la España de los últimos cien años.

Obras como el *Descendimiento* de Capuz (1930) o el *Santo Entierro* de González Moreno (1958) siguen siendo hoy día referente para la creación escultórica contemporánea.

Junto a estos nombres consagrados, otros autores más recientes han venido aportando su obra a este numeroso patrimonio que se puede contemplar todo el año en las diferentes capillas, en el Museo de la Semana Santa y, por supuesto, en las procesiones, donde adquiere toda su dimensión.

Un detalle del
Descendimiento, grupo
escultórico de José Capuz
en la procesión marraja
del Santo Entierro







El Santo Sepulcro es un solemne trono catafalco para la imagen de Cristo Yacente en la noche del Viernes Santo.



PROCESIONES SEGÚN CARTAGENA

Todas las procesiones de la Semana Santa de Cartagena responden a un mismo patrón común que, confiriendo una personalidad propia a cada una de ellas, ha permitido una manera genuinamente cartagenera de entender las procesiones. La procesión se divide en **tercios**, agrupados en torno a cada uno de los tronos. El tercio está formado por hermanos penitentes, miembros de una misma agrupación, que visten de **capirote**, abriendo el cortejo tres de ellos que portan el **estandarte**. Se abren a continuación dos filas simétricas de penitentes que andan marcando el paso con el hachote, especie de bastón portador de luz que suele presentar una cuidada elaboración de orfebrería. Cierra el tercio de penitentes el grupo de tambores y la banda de música, justo antes del trono sobre el que se procesiona la imagen o grupo escultórico de la Pasión. La música es, por tanto el elemento central en el cortejo de cada agrupación puesto que acompaña por igual el paso del tercio de penitentes al tiempo que solemniza el lento discurrir de las imágenes sagradas por las calles. Tienen mucho de concierto las procesiones cartageneras ya que, por su peculiar configuración estética, la música no es un mero acompañamiento sino que se constituye en pieza central que riga el acompasado caminar de penitentes y trono. De ahí la importancia que desde siempre han tenido las marchas procesionales, por lo que cada tercio ha procurado tener su propio repertorio dedicado a la imagen de su devoción.



El penitente recibe la denominación de capirote por el capuz, la pieza que cubre su cabeza en forma de capuchón puntiagudo que se mantiene firme gracias a un armazón interior. Visten túnica, ceñida a la cintura por el cingulo o fajín, capa y se cubren con el mencionado capuz. Los tercios de capirotos acompañan el paso de cada trono con los colores alusivos a su advocación, en ricos vestuarios de rasos y terciopelos, bordados en oro con el emblema identificativo de cada agrupación.



El *estandarte* o *sudario* es un paño, generalmente de terciopelo, engarzado en un alto varal, bordado en oro con motivos ornamentales entre los que se desarrollan los símbolos alusivos a cada imagen procesional y el emblema de cada tercio de penitentes. Lo porta el sudarista, flanqueado por otros dos penitentes que recogen las borlas que penden del varal.

La uniformidad de los cortejos pasionarios cartageneros llega también al vestuario de las bandas de música, adoptando en cada caso el vestuario característico del tercio al que acompañan.



Las suntuosas peanas sobre las que se procesionan las imágenes se denominan tronos. Suelen estar trabajadas en talla de madera dorada u orfebrería, y adornadas con profusión de luz y complicados trabajos de arte floral en sus cartelas, denominación que reciben los brazos o candelabros que portan las luminarias. El trono, de grandes dimensiones, puede ser portado sobre ruedas o a hombros. Los portapasos, hermanos de la cofradía, visten túnica y fajín con los mismos colores y emblemas del tercio precedente, formando grupos que superan la centena gracias a los largos varales necesarios para poder mecer el trono al paso de la música procesional durante todo el recorrido.





El trono de estilo genuinamente cartagenero se configura a finales del siglo XIX, influido por la estética modernista que tanta huella dejó en la arquitectura del centro de la ciudad. Se trata de un trono muy desarrollado en altura, con doble peana de talla en madera dorada, y adornado de ocho grandes cartelas cuajadas de luz y de flor que rodean a la imagen.

Con toda seguridad, lo que más llamará la atención de quien se acerque por primera vez a la contemplación de estas procesiones será el orden. Un orden que se refleja en el paso acompasado de sus tercios de penitentes, capirotos que andan todos a la vez, al ritmo que marca el tambor y los sones de las marchas procesionales... y que dejan de andar todos a la vez, sin que aparentemente nadie pueda predecir el momento en que, una vez más, volverán a caminar de nuevo todos a un mismo paso, guardando la misma distancia, en armonioso y ceremonial unísono. ¿Cómo es posible este milagro? La clave está en el estandarte (también denominado sudario), que abre el cortejo de cada tercio de alumbrantes con los que se comunica mediante una serie de codificados movimientos que indican en cada caso el momento de andar o parar. Para que esto sea posible es necesario mantener una absoluta concentración en la procesión por parte del penitente capirote, que en todo momento permanece en silencio, imperturbable, absolutamente inmóvil en las paradas y totalmente ajeno a cuanto no sea el rítmico paso del cortejo que discurre solemne entre la muchedumbre. Sólo unos pocos capirotos por cada tercio se mueven con libertad al margen de la formación: son los **hermanos vara**, penitentes que portan una alta vara con el emblema del tercio y que se encargan de supervisar el perfecto desarrollo del cortejo.

Contrasta con la seriedad, estática y silencio de los capirotos la presencia de los niños **nazarenos**, pequeños cofrades que participan en la procesión vistiendo el hábito de la cofradía en su color correspondiente: rojo, morado o blanco. Los nazarenos preceden al tercio de capirotos, y reparten entre el público estampas de las imágenes y caramelos. También visten de nazareno los adultos encargados de la dirección de las agrupaciones.



El nazareno viste túnica de terciopelo rojo o morado, en el caso de californios y marrajos, respectivamente, o bien de tela blanca el Domingo de Resurrección, ceñida con un cordón, y con la medalla de la cofradía al cuello. Cubren su cabeza con el mocho, del mismo tejido y color que la túnica. Portan una vara metálica dorada rematada en cruz y, en el caso de los niños, una pequeña bolsa donde llevan caramelos.



Singulares de Cartagena son los tercios de **granaderos** y **judíos**.

32|



Los granaderos, presentes en las procesiones de marrajos y californios, son hermanos de la cofradía que rememoran los antiguos tercios de Infantería que daban escolta a las procesiones del siglo XVIII. Los uniformes son réplicas fieles de los de época e incluso cuentan con antigua fusilería.

Los tercios de soldados romanos reciben el nombre popular de *judíos*, y tanto éstos como los granaderos cuentan con un repertorio de marchas originales del siglo XVIII que interpretan en la procesión y en los pasacalles previos, y que son consideradas como verdaderos himnos populares por los cartageneros; de hecho, incluso la sonería del reloj instalado en una de las cúpulas del Palacio Consistorial da las horas a los sones de la marcha de granaderos.

El carácter de plaza fuerte de Cartagena tiene su muestra más evidente en los piquetes militares que ponen el colofón a las procesiones, escoltando los tronos de las Vírgenes.





DÓNDE Y CÓMO VER LAS PROCESIONES



Antes de las procesiones es recomendable acudir a contemplar los preparativos en la iglesia de Santa María de Gracia en las horas previas a cada cortejo. Todas las procesiones –salvo excepciones que se detallan en esta guía– tienen su salida y recogida en este templo de la calle del Aire. Aquí podremos admirar con más detenimiento cada uno de los detalles de los distintos tronos, contemplar el complicado trabajo de los artistas florales mientras proceden a vestir el trono de flor, asistir al vestido y engalanamiento de determinadas imágenes o al montaje de los distintos estandartes y otras insignias que han de formar el conjunto único de la procesión.

|35





36|

La iglesia de Santa María de Gracia, verdadero corazón de las procesiones cartageneras, fue construida en el siglo XVIII, aunque presenta inacabada su fachada. Seriamente dañada durante la guerra civil, el aspecto actual de sus tres grandes naves y presbiterio se debe a la reforma en lenguaje neobarroco realizada por el arquitecto Lorenzo Ros en 1943. No obstante, conserva una serie de interesantes capillas, además de albergar en su altar mayor a la Virgen del Rosell, antigua patrona de la ciudad, flanqueada por las esculturas barrocas de los Cuatro Santos de Cartagena, obra de Francisco Salzillo.

La mayor parte del itinerario que siguen las procesiones está cubierto con sillas, por lo que le será fácil localizar el recorrido. En cualquier caso, salvo modificaciones que añaden o restan alguna, todas las procesiones suelen recorrer, partiendo de la iglesia de Santa María de Gracia, las calles Aire, Cañón, Mayor, plaza de San Sebastián, Puerta de Murcia, Santa Florentina, Parque, Plaza López Pinto, Serre-





ta, Caridad, plaza Risueño, Duque, plaza de San Ginés, San Francisco, Campos, Jara y de nuevo Aire para recogerse en Santa María. Las procesiones vespertinas o matinales (Domingo de Ramos, Sábado Santo y Domingo de Resurrección) siguen también ese itinerario, con ligeras variantes, pero en sentido inverso. Para las procesiones más largas –Miércoles Santo, Viernes Santo noche y Domingo de Resurrección– es recomendable reservar con antelación las sillas si se quiere asegurar un punto concreto del recorrido para verlas. A tal efecto encontrará puntos de venta de sillas junto a la puerta de Santa María de Gracia, en la plaza de San Sebastián, frente a Capitanía, y en la plazuela del Icue, ante el palacio Pedreño. Otra posibilidad, de genuino sabor cartagenero, es ver las procesiones sentado en un velador de café de la calle Mayor; en este caso, tenga en cuenta que nunca se debe cruzar por en medio de la procesión, por lo que no será posible servir las mesas más alejadas del establecimiento mientras pasan los tercios de penitentes.

Pero las posibilidades de contemplar las procesiones de Cartagena no se acaban en una silla. La peculiar manera de entender el cortejo procesional ofrece impresionantes perspectivas especialmente atractivas desde algunos puntos elevados, como la Cuesta de la Baronesa, o los típicos miradores que adquieren gran parte de su sentido en Semana Santa. El paso cadencioso de los tercios de capirotos hace que sea especialmente interesante poder contemplar venir un tercio desde lejos, o igualmente verlo alejarse ofreciendo el rítmico movimiento de sus capas. Algunos puntos del recorrido ofrecen especiales facilidades para contemplar estas perspectivas en movimiento, como es el caso de la empinada calle del Cañón en sus confluencias con las calles Aire y Mayor. Las calles estrechas y con más recovecos acentúan el efecto de aparición divina que caracteriza a los majestuosos tronos, que se anuncian con un progresivo resplandor al doblar las esquinas. Como ha quedado explicado, las procesiones de Cartagena presentan una especial complicación «técnica» en la manera de desfilarse sus penitentes. Aunque todos los tercios siguen a rajatabla las normas de orden y paso, algunos se des-

tacan cada año por cierto aire especial que saben imprimir a su desfile y que, a menudo, sólo es apreciable para los cartageneros y aún entre éstos para los más entendidos en la materia. No ha de extrañar por tanto que el público premie con aplausos tanto el esfuerzo de unos portapasos que llevan sobre sí la pesada carga de un trono de esta envergadura como el que de repente toda una calle se venga abajo en aplausos al contemplar el paso especialmente airoso de un tercio de penitentes. Los procesionistas más recalcitrantes de uno y otro bando se apostan en determinados puntos del trayecto especialmente complicados para observar cómo solucionan el trance los rivales marrajos o californios. Entre esos puntos delicados para la técnica procesional destaca un rincón de la calle Jara, hacia el final del recorrido, junto al Museo de la Semana Santa y la sede de la Cofradía Marraja, un lugar esquinado conocido como *La Uva Jumillana* por la taberna de ese nombre allí ubicada, donde no será difícil adquirir rápidamente conocimientos avanzados de teoría y práctica procesionistas.

40|

Todas las procesiones ofrecen infinidad de momentos únicos, pero quizás se deba destacar algunos por su especial singularidad. Entre éstos encontramos la salida del trono de San Pedro desde el Arsenal en la noche del Martes Santo, o la imagen de Jesús Nazareno saliendo desde la orilla del mar, en la Pescadería, la madrugada del Viernes Santo para dirigirse al Encuentro con la Virgen Dolorosa. Estas y otras ocasiones son especialmente proclives para la participación del público, momentos especialmente sentidos en los que pueden confluír la salva de aplausos, el tronar de los tambores, los sones de la marcha procesional o el quejido de una saeta abriéndose paso entre el bullicio del público; sensaciones que dejarán en nosotros el recuerdo indeleble de unas procesiones únicas. Y siempre, siempre impresionante el canto multitudinario de la salve popular a la recogida de las imágenes de la Virgen.



PROCESIONES

Viernes de Dolores

Procesión del Cristo del Socorro. Cofradía del Santísimo y Real Cristo del Socorro.



La Cofradía del Cristo del Socorro abre la Semana Santa en la madrugada del Viernes de Dolores, festividad de la Patrona de Cartagena, con el vía crucis penitencial que parte del entorno romántico de las ruinas de la Catedral y el teatro romano. Si nos acercamos al punto de salida tendremos ocasión de contemplar, de una sola vez, el libro abierto de la historia de Cartagena: partiendo de las proximidades de la ruinosa Catedral Antigua, donde se mantiene su capilla, la Cofradía del Socorro pone en marcha su vía crucis penitencial, llevando a hombros la imagen del Cristo Moreno por las empinadas calles de la ciudad antigua, al pie del antiguo monte sagrado de los cartagineses, donde luego se alzaría el santuario de Esculapio, a la sombra de la alcazaba musulmana y posterior fortaleza cristiana, y con el telón de fondo del imperial teatro romano. Más de dos mil años de historia puestos al pie de la cruz.

42|

Una a una se irán meditando las estaciones del vía crucis, camino de la iglesia de Santa María de Gracia donde se hará estación para venerar a la antigua Patrona de Cartagena, la Virgen del Rosell, y de ahí proseguir en busca de la Virgen de la Caridad, la actual Patrona, en cuyo templo se celebrará la primera misa del día de su festividad. Tras la celebración eucarística, el cortejo sigue con el rezo de las últimas estaciones del vía crucis hasta recogerse en el lugar de partida con las primeras luces del día.

La austeridad marca el carácter de esta procesión, donde todavía no encontramos los tercios de capirotos con ricos vestuarios, entre penitentes alumbrantes ves-

El templo de la Virgen de la Caridad, Patrona de Cartagena, se convierte en centro de festiva peregrinación el Viernes de Dolores.



The hooded penitents construct a kind of spiritual architecture in the processions of Cartagena.

tidos con tosco sayal, y donde el único acompañamiento musical es el de un tambor, el rezo de las estaciones y alguna espontánea saeta al Cristo del Socorro o a la Virgen de la Soledad del Consuelo.

El **Viernes de Dolores** es el día en que se celebra la **Patrona de Cartagena, la Virgen de la Caridad**. Pero al mismo tiempo es también el inicio de la Semana Santa, por lo que a lo largo de todo el día se van sucediendo actos festivos, solemnes, populares, de todo tipo, en honor de la Patrona. Por la mañana, el Ayuntamiento sale en procesión cívica hacia el templo de la Caridad a realizar la tradicional ofrenda de la **onza de oro**, voto con el que todos los cartageneros colaboran simbólica y materialmente con el sostenimiento del Hospital de Caridad, la vieja institución benéfica que en 1693 fundara el soldado de galeras Francisco García Roldán. Tras la solemne función religiosa tendrá lugar el acto del Pregón de la Semana Santa.



The wax candles of the torch-bearers lead the way on the via crucis of the Christ of Succour, as the sun rises on Viernes de Dolores.

44|

Durante todo el día los pasacalles de tercios infantiles de granaderos se van entremezclando con grupos ataviados con el traje regional que van preparando la ofrenda floral de la tarde a la Virgen de la Caridad.

Ya por la noche tiene lugar procesión del **Santísimo Cristo de la Misericordia y María Santísima del Rosario**, la primera de las procesiones californias, presidida por la imagen del Cristo de la Misericordia, abrazando la cruz de su inminente Pasión, y alusiva a los Dolores de la Virgen, representados por la Virgen del Rosario en un trono bajo palio de aires andaluces. Resulta curiosa la imagen, recuperada de las más antiguas procesiones cartageneras, de los penitentes con túnica de larga cola arrastrada por el suelo.

Tras un sábado en el que se suceden traslados de imágenes y preparativos, llegamos al **Domingo de Ramos** y la **Procesión de la Entrada de Nuestro Padre Jesús en Jerusalem** (Californios). Es la procesión de las palmas, la procesión infan-





El Domingo de Ramos, los personajes bíblicos del antiguo Israel preceden la triunfal entrada de Jesús en Jerusalem, escoltado por interminables hileras de niños hebreos portando palmas.

Domingo de Ramos



|45

til. En este cortejo los niños son los protagonistas, formando tercios ataviados a la usanza hebrea conjugando los colores de la agrupación a la que pertenecen. El típico ritmo cadencioso de las procesiones cartageneras ya está presente en este cortejo infantil en el que los pequeños hebreos marcan el paso portando palmas o varas de olivo. Recomendable ver los ríos de palmas doradas mecerse al unísono por entre la multitud o desde una posición elevada. Destaca la singular participación de figurantes que abren el cortejo representando algunos de los personajes más relevantes del Antiguo Testamento: Moisés con las tablas de la Ley, el Faraón escoltado por sus lacayos, el rey David, Herodes,... culminando con el Arca de la Alianza, dando paso a la Nueva Alianza representada por Jesucristo que hace su entrada triunfal a lomos de la popular *burrica*.



El **Lunes Santo** les llega el turno de estrenarse a los marrajos con la **Procesión de Promesas de la Santísima Virgen de la Piedad**. La Virgen de la Piedad, mecida a hombros de sus portapasos, arrastra tras de sí cada noche de Lunes Santo

a miles de promesas, testimonio de la devoción del pueblo cartagenero volcada hacia una imagen que representa el mismo pasaje pasionario que la Virgen de la Caridad, Patrona de la ciudad. No es éste el día más adecuado para ver la procesión sentado en una silla. Por su propia estructura, de tan sólo un trono y dos **carros bocinas**, por la enorme participación de niños nazarenos, por la ingente cantidad de promesas y por los actos en homenaje a la Patrona de Cartagena que se realizan al llegar el trono a la iglesia de la Caridad, la procesión puede sufrir distintos cambios de ritmo. Es una procesión para dejarse llevar por el entusiasmo y la devoción que el cartagenero muestra hacia la Virgen, en su doble advocación de Caridad y Piedad. Podemos apostarnos en las proximidades del templo de la Caridad y ver pasar todo el cortejo hasta el punto culminante de la llegada del trono de la Piedad, cuando la procesión se para por completo y ambas imágenes de la Virgen con Cristo muerto son encaradas frente a frente, y se produce el canto de la salve popular cartagenera, una de las más sentidas de toda la Semana



46|



Lunes Santo

Santa, salida de las miles de gargantas emocionadas de las promesas que acompañan a la Piedad de los Marrajos.

Desde allí no nos costará trabajo llegar hasta la puerta de Santa María de Gracia con tiempo para ver de nuevo aparecer el trono de largos varaes, realizar su difícil maniobra de doblar la esquina de la calle San Miguel y enfilarse la rampa de subida a la iglesia de recogida, vuelto de cara al pueblo que, nuevamente, entonará la salve mientras el colosal trono de la Virgen se mece entre los hombros de sus portapasos exhaustos y el aliento de miles de voces al unísono.



Los carros bocinas son pequeños tronos –para la escala cartagenera, claro está– con carácter de carros alegóricos de la Pasión y que suelen abrir el cortejo de la procesión en general o de alguna imagen en particular.

|47



Vuelven a la carga los californios el Martes Santo con el **traslado procesional de los Apóstoles**. Lo que podría no pasar de un preparativo para la gran procesión californiana del Miércoles Santo, se ha convertido en uno de los días más genuinamente cartageneros de toda la Semana Santa. Es el día en el que los siglos de tradición castrense de Cartagena, los que la convirtieron desde su propio origen en plaza fuerte inexpugnable, muestran su relación más directa con la Semana Santa. Esa relación fue la que llevó en 1755 a los destajistas de jarcias de la Real Maestranza de la Armada, personal civil trabajador de los astilleros del Arsenal,

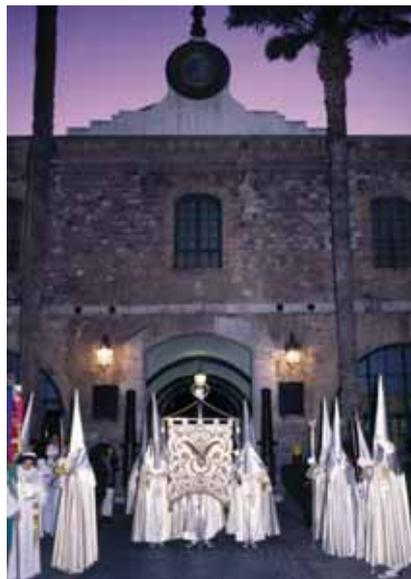


Desde los muelles del Arsenal sale el trono de San Pedro cada Martes Santo camino de la iglesia de Santa María de Gracia.

Martes Santo

a ofrecerse a costear los gastos de la salida de San Pedro en la procesión del Prendimiento. Y San Pedro, como uno más de aquellos trabajadores de astilleros, sigue cotizando en la Armada y cobrando su nómina con el nombre de *Pedro Marina Cartagena*. Cada Martes Santo pide permiso al Almirante del Arsenal para ausentarse con motivo de la Magna procesión California; permiso que le es concedido, solemnemente, cuando, tras realizar una oración por todos los que han dado su vida en su servicio a España, arranca desde el mismo cantil de los muelles del Arsenal, meciéndose como lo hacían aquellos galeones de madera salidos de este mismo astillero, hasta llegar a la Plaza de Armas. Allí, el Almirante, invariablemente, le concede el permiso de salida, con la condición de que esté de

El viejo reloj del patio de armas del Parque de Artillería marca la hora de salida del tercio de San Juan Californio.



Martes Santo

vuelta antes del jueves; condición que, invariablemente, no cumplirá, al terminar más tarde la procesión, motivo por el que será arrestado hasta el año que viene. Con su salida franca concedida, tercio y trono de San Pedro atraviesan la monumental puerta del Arsenal y, bajo la vigilancia de su torre coronada por un reloj de cuatro esferas, sale al reencuentro con sus paisanos cartageneros que le aguardan en la calle Real. Merece la pena intentar entrar al Arsenal para ver el atardecer junto al mar y los buques de guerra con el trono del santo entre radares, cañoneras y palmeras mediterráneas. No menos sugerente la perspectiva de salida por la gran puerta neoclásica y su desfile flanqueado por las palmeras de la calle Real, camino de la iglesia de Santa María.

Por su parte, San Juan Californio habrá efectuado su salida desde el antiguo Parque de Artillería, actual Museo del Ejército. Imprescindible la salida del tercio de penitentes bajo el largo medio cañón de la bóveda que conduce al Patio de Armas.

Poco antes, el mismo Patrón de España y legendario protector de sus ejércitos, el Apóstol Santiago, habrá efectuado su salida desde el palacete del Gobierno Militar, balcón asomado al puerto sobre la Muralla del Mar. Muy recomendable observar esta salida del Apóstol Santiago desde lo alto de la muralla, dejando tras de sí la bocana del histórico puerto por el que, según la tradición, entró en España, bajo la luz del atardecer y las bóvedas de los gigantes ficus de colgantes raíces estalactitas. Desde aquí, la cuesta abajo de la calle Príncipe de Vergara nos ofrece otra perspectiva monumental del desfile solemne del tercio de penitentes santiagoistas, medidas sus capas al unísono de la brisa que entra a borbotones por la bocana.

50 |

Estos traslados de santos proporcionan una curiosa procesión donde no encontramos ninguna imagen de Cristo ni de la Virgen. Quizás por eso, porque los santos los siente el cartagenero como uno más de los suyos, la recogida de los tres apóstoles en Santa María deviene en bulliciosa competencia, aun entre californios. Otra cosa será el **Miércoles Santo**. Los preparativos en la iglesia de Santa María no han parado en toda la noche, y ya no cesará la actividad bajo las bóvedas arci-pretales hasta el Domingo de Resurrección. Si no de pleno derecho si es de hecho festivo el ambiente de Cartagena en Miércoles Santo. Una buena opción puede ser acercarse a contemplar los tronos, estibados milimétricamente en el interior de la iglesia de Santa María. Como ajenos a los curiosos, los californios estarán toda la mañana y parte de la tarde dando los últimos toques a los tronos que han de participar en la procesión de la noche. Tendremos ocasión de contemplar cómo se pone la mesa y se prepara el menú de la Última Cena, o recrearnos en los cientos de detalles que esconden las barrocas tallas doradas de los tronos.



Miércoles Santo

Capítulo aparte merece la labor de los floristas, pinchando una a una la flor hasta conseguir verdaderos monumentos arquitectónicos que adquirirán toda su dimensión una vez iluminados y en movimiento por las calles. Flores, bordados en oro, piezas de orfebrería, la imaginería de Benlliure, ir y venir de cofrades y curiosos en un aparente desorden que se transformará en el ordenado esplendor barroco de la **Magna Procesión del Prendimiento de Cristo**.

Es ésta una procesión de las grandes: trece tronos, con sus respectivos tercios de penitentes, nos irán narrando la Pasión desde la Santa Cena hasta que Pilatos lave las manos. Conviene, por tanto, reservar el sitio donde queremos verla com-



Rojos capirotos del Prendimiento, en la procesión California del Miércoles Santo.



El estandarte o «sudario» guía y gobierna el paso solemne y uniforme de los tercios de penitentes.

prando con antelación las sillas. Antes de la procesión, por la tarde se escenifica en la plaza del Ayuntamiento el proceso de Cristo ante el gobernador romano Poncio Pilatos. Al final el propio Pilatos arrojará sobre nuestras cabezas el agua que ha utilizado para lavarse las manos del crimen. Entre pasacalles de granaderos y judíos podemos ir tomando posiciones para ver la procesión, que saldrá de santa María a las nueve de la noche. En la calle Mayor, rodeados de edificios modernistas y miradores de madera, podemos encontrar un buen sitio que, en primera fila nos permita sentir levemente el lento balanceo de rasos y terciopelos. Contrastes de vivos colores y bordados en oro, barroquismo apasionado. Capiroteos dorados inundan la estrecha calle mientras se abre paso el enorme trono de la Santa Cena.





San Pedro alza su mirada arrepentida por entre los miradores de la calle Mayor.

Miércoles Santo

Suena la bocina colosal lastimera, convocando a la oración en el huerto de los olivos, sin conseguir despertar el sueño de los apóstoles de Salzillo recostados sobre rocallas de oro y querubines mientras Cristo es confortado por el ángel. Mal despertar tiene San Pedro que le amputa una oreja al sayón Malco ante la mirada reprobatoria de Jesús vendido con un beso a la sombra de los olivos. Sucesión de huertos de oro sostenidos por pequeños angelotes, combinación de naturalismo paisajista y artificio barroco. Jesús Prendido marcha entre dos romanos, escoltados por los imponentes capirotos rojos del Prendimiento. Van pasando los tercios, el ritmo de las capas, el andar pausado, las marchas procesionales y cuando Pilatos se lava las manos aparecen de nuevo los Apóstoles que habían seguido a

Jesús, Santiago, San Pedro, San Juan. Sólo éste último permanece, acompañando a la Virgen del Primer Dolor en pos del Maestro. Impresiona desde una silla ver cómo se levantan en hombros estas máquinas colosales de los tronos de estilo cartagenero y echa a andar rítmicamente una imagen envuelta en resplandor y miles de flores. Pasa la Virgen y deja sobre nosotros la estela monumental de su largo manto encarnado refulgente de oro. Tendremos tiempo para acercarnos a la puerta de la iglesia a ver recogerse el final de la procesión. En nuestro callejo estaremos continuamente asediados por los sonos procesionales, descubriendo nuevas perspectivas del cortejo a cada paso. Y, al final, el momento esperado de la siempre multitudinaria salve.

54 |



El bordado en oro tiene una presencia muy importante en las procesiones de Cartagena. Su técnica particular de bordado directo y en realce crea obras monumentales como el inmenso manto de la Virgen del Primer Dolor.



Sólo la luna y la cera alumbran la procesión del Silencio, cortejo silente de fantasmagóricos capirotes entre el tintineo de lágrimas de cristal.

Contrastes. Tras ese despliegue de barroquismo, de luz, de miles de flores, llega el **Jueves Santo** con la procesión del Silencio. Pero el Jueves Santo los marrajos ya están en plena ebullición preparando sus procesiones de la próxima Madrugada de Viernes Santo. En la iglesia de Santa María confluyen, a ambos lados de la nave central, enfrentados, californios y marrajos. Aquéllos preparando la que será su última procesión. Éstos, los marrajos, vistiendo de flor la arquitectura de sus tronos de madrugada. Los marrajos parecen haber tomado importantes posiciones sobre la vieja ciudad aprovechando las ocupaciones anteriores de los californios y, de este modo, no se limitan a la iglesia de Santa María. En el antiguo Hospital Real de Marina del siglo XVIII, actual Universidad, la agrupación marraja de los Estudiantes prepara la imagen de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli para su procesión de madrugada, mirando al mar desde la muralla de Carlos III. Al pie de la muralla, flotando casi sobre las aguas del puerto pesquero de Santa Lucía, Nuestro Padre Jesús Nazareno, Titular de los Marrajos, se alza ya sobre su trono que,



Jueves
Santo

poco a poco, va viendo brotar rojas rosas por entre cientos de velas. Casi ultimados los preparativos, los marrajos se reunirán por última vez en el tradicional cabildo de las yemas, antes de esperar a que, con las 00: 00 horas del Viernes Santo, llegue su momento.

Antes, un solitario tambor con sordina abre la **Procesión del Silencio**. Impresiona. Más admirable si cabe resulta comprobar cómo sin apenas luz, sin tambor que marque el ritmo, sigue manteniéndose el característico orden acompasado cartagenero. Definitivamente en Cartagena la procesión va por dentro. Absoluto silencio por parte de cofrades y público, oscuridad total en las calles, sólo iluminadas tenuemente por las hileras acompasadas de los capirotos y el tintineo mecido a hombros de los tronos silentes. Es una procesión ágil, lo que permite que podamos ir callejeando de las sombras a interludios de calles con luz y sonido para salir de nuevo al encuentro de las sombras crecientes sobre los muros. El *Ecce Homo*, acompañado por el canto coral y el rastrear de sus portapasos. La cruz del *Cristo de los Mineros* que se proyecta agigantándose sobre la arquitectura en sombras. Pasos de capirotos, quejido de las saetas, golpear de cañas de hachotes sobre el suelo, tintineo de lágrimas de cristal, y el manto colosal de la Virgen de la Esperanza recogiendo las sombras para dar paso a la **Madrugada**.

Porque una multitud, envuelta en color morado, se ha ido congregando por entre las sombras del silencio ante la sede de la Cofradía Marraja, en la calle Jara. Se recoge la última procesión de los californios y los marrajos empiezan expectantes la cuenta atrás hacia el Viernes Santo. A las 0 horas, el mariscal de granaderos marrajos pide y obtiene del Hermano Mayor el permiso para sacar en pasacalles la bandera de la Cofradía, anunciando a la ciudad el inminente camino de la Amargura de Jesús Nazareno y el Encuentro con la Virgen Dolorosa. A duras penas se van abriendo paso entre la multitud los tercios marrajos de granaderos y judíos, dando comienzo a la Madrugada más larga. La vieja Cartagena se pone

Viernes Santo





en procesión desde varios puntos distantes. Desde la Pescadería de Santa Lucía, mientras aguardamos la multitudinaria salida desde el borde del mar de Nuestro Padre Jesús Nazareno, podemos ver deslizarse por lo alto de la muralla la escolta luminosa de los capirotos del Cristo de los Estudiantes. Desde Santa María parte la Verónica siguiendo a Cristo ya condenado y caído. Finalmente, la Virgen Dolorosa, guiada por San Juan, sale de madrugada de la misma iglesia de Santa María al encuentro del Nazareno.

En pocos sitios podremos vivir una acumulación de sensaciones tan diversas como en la noche cartagenera que va del Jueves al Viernes Santo. Los soldados romanos, a los sones burlescos del *perico pelao*, acompañan al Nazareno, que tiene el privilegio de ser el único que abre la reja de la Pescadería, donde se ha ido acumulando una enorme cantidad de gente expectante. Flotan los penachos de los judíos por encima de la multitud, a la que parecen rasgar los afilados capirotos morados, como aletas dorsales de los marrajos.

Viernes Santo

Desde el puerto pesquero de Santa Lucía, parte el Nazareno de los Marrajos al encuentro con la Dolorosa.





58|

Desde las calles populares del barrio de pescadores nos da tiempo de llegar a la plaza de la Merced y coger un buen sitio desde el que asistir al Encuentro, el momento en que la Virgen Dolorosa cruza su mirada con el Nazareno al doblar la esquina del palacio de Aguirre. Es éste uno de los momentos culminantes de la Semana Santa. Tras el canto de la salve, se funde el público con la procesión que, sorprendentemente, va recuperando su habitual orden y cadencia al caminar mientras el Nazareno se va alejando seguido tras los judíos por San Juan y la Virgen. De las calles adyacentes a la plaza de la Merced, calles estrechas, tortuosas, va saliendo la arquitectura implacablemente rítmica de los tercios marrajos para formar una sola procesión rumbo a la iglesia de Santa María.

La calle Mayor vuelve a ser un buen sitio para ver, entre dos luces, las cuatro procesiones unidas formando un solo cortejo. Amanece el Viernes Santo al ritmo de la palma de San Juan, mientras podemos ir tomando un café que nos reconforte de la madrugada, cuando una nueva salve salude a la mañana en la recogida de la Dolorosa.



La corriente procesional de los marrajos se funde con el pueblo cartagenero en el maremágnum del Encuentro, momento culminante de la madrugada del Viernes Santo.

Viernes Santo







Viernes Santo

|61

Sobre la monumental arquitectura de oro, flor y luz de su trono de estilo cartagenero, San Juan señala al Nazareno en la noche del Viernes Santo, mientras el rítmico compás de su palma marca ya el tiempo de la esperanza en la resurrección.



Sin apenas tregua, de nuevo la iglesia de Santa María será un hervidero de gente a la tarde, con los últimos retoques de los doce grandes tronos de la **Procesión del Santo Entierro** preparados para recorrer las calles. Ver los tronos ya arreglados en la iglesia nos puede permitir recrearnos en el gran conjunto escultórico que los marrajos echarán a la calle esa noche. Es la procesión del escultor José Capuz, que cuenta con la mitad del total de tronos del cortejo, entre los que destaca el innovador (1930) *Descendimiento* y la joya del Santo Sepulcro, donde se conjuga la calidad escultórica

con la riqueza y elegancia del magnífico trono catafalco. Merece la pena detenerse en los detalles de minucioso trabajo que presenta este trono, con sus relieves en plata y bronce, antes de contemplar su solemne paso en procesión, hecho el silencio, seguido del Obispo de Cartagena y la Corporación Municipal.

Estamos ante otra gran procesión, y el centro de Cartagena está repleto de público. Habremos hecho bien en reservar nuestras sillas, a pesar de que esta procesión es la que presenta un mayor recorrido. Si queremos ver la procesión dos veces sin movernos del sitio podemos apostarnos junto al Icue, en la confluencia de las calles Puerta de Murcia con Sagasta y Carmen. En ese punto se cruzan los tercios que suben hacia Sagasta con los que bajan la calle del Carmen y toman la de Santa Florentina. Y, de nuevo, el orden riguroso y el ritmo solemne en los tercios de penitentes que marchan al son de las marchas procesionales. Rigor atenuado por la presencia de los niños nazarenos que bien pueden obsequiarnos con un dulce



**Viernes
Santo**

sepulcro, típico caramelo cartagenero de Semana Santa, en forma de pastilla y que puede alcanzar dimensiones considerables.

La mayor longitud del recorrido nos puede permitir mayor libertad de movimientos de callejeo, para buscar nuevas perspectivas, rodeados siempre por tambores más o menos cercanos. No se olvida la visión frontal del impresionante trono del Descendimiento, ni el paso rutilante de la Piedad en trono de plata, o la maestría escultórica del grupo del Santo Entierro de González Moreno. El final de la procesión lo marcan tres tronos del más puro estilo cartagenero, espléndidas peanas talladas en madera dorada, repletas de luz y vestidas por complicados arreglos florales. La esbeltez de los tronos de la Magdalena, San Juan y la Soledad, retablos andantes, encumbra las imágenes hasta la misma altura de los miradores y asombra al torcer las esquinas, como verdaderas apariciones divinas entre el público que abarrotta las calles.

No debemos perdernos la recogida en la calle del Aire, cuando tras la salve a la Virgen, el piquete de Infantería de Marina que ha seguido la negra estela de su manto bordado en oro, le rinde honores antes de dar por concluido el Viernes Santo de los Marrajos.



Sábado Santo

La Virgen de la Soledad de los Pobres cierra la procesión marraja de la Vera Cruz, en la tarde noche del Sábado Santo.

Siguen los marrajos procesionando el **Sábado Santo**, guardando la espera de la Resurrección con la **Procesión de la Vera Cruz**. A última hora de la tarde comienza a salir esta procesión que se beneficia de esos cambios de luz al atardecer, sumiéndose poco a poco en la oscuridad alumbrada por la luz de cera



en hachotes y tronos. Todo el cortejo sale a media tarde desde la iglesia de Santa María, con excepción del tercio y trono de las Santas Mujeres –portado exclusivamente por mujeres– de la agrupación de los estudiantes, que parte del Rectorado de la Universidad para incorporarse al conjunto de la procesión en la confluencia de las calles Duque y Caridad. Después de tantos días de procesiones aún nos sorprenden algunas joyas escultóricas como el grupo del santo Amor de San Juan, de Capuz, o la serena y en sí misma procesional talla de la Soledad de los pobres, una de las mejores obras del escultor Juan González Moreno, mecida en su trono dorado alumbrado por cera.

Las intensas jornadas anteriores nos pueden llevar a demorarnos en la mañana del Domingo de Resurrección, pero si no es así puede ser un placer desayunar un buen chocolate con churros en la calle Campos, viendo la Procesión de Nuestro Padre Jesús Resucitado en los primeros pasos de su recorrido. Esta procesión no se limita a las imágenes de Cristo Resucitado y la Virgen del Amor Hermoso, sino que incorpora toda una narración pascual a través de diez tronos que recorren las calles de Cartagena desde Santa María de Gracia, desde donde salen bajo el volteo de campanas, a lo largo de toda la mañana y primeras horas de la tarde. Lo deseable, lo normal, lo habitual es que luzca el sol mediterráneo, circunstancia que, unida al carácter alegre del cortejo, encaminará nuestros pasos hacia el final del recorrido, hacia las calles Mayor, Cañón o Aire, donde siempre será recomendable reservar el lado de sombra y donde es frecuente disfrutar de la celebración dando cuenta del aperitivo. Procesión de la Resurrección donde los capirotos siguen guardando la uniformidad característica cartagenera. Claro que los hachotes de luz han evolucionado hacia elaboradas piezas de orfebrería o varas con gallardetes bordados. Y También los más pequeños participan en esta procesión, como nazarenos blancos e incluso como pequeños capirotos celestes del tercio del Santo Ángel de la Cruz Triunfante.

Domingo de Resurrección





|65

Esfuerzo gozoso de los portapasos en la subida de la calle del Cañón, empujados por el entusiasmo popular.

Domingo de Resurrección



La serena belleza de la Virgen del Amor Hermoso –obra del escultor González Moreno– contempla bajo su palio otra Semana Santa que se acaba.

Pero hasta el final la Semana Santa cartagenera reserva algunos de los momentos de mayor intensidad emotiva. Muy esperada es la subida, al final del recorrido, de la empinada cuesta de la calle del Cañón por los portapasos que llevan a la Virgen del Amor Hermoso cobijada del sol levantino bajo palio.

Y al llegar la Virgen a la iglesia sale a su encuentro el Cristo de la Resurrección. Pero es el pueblo, una vez más, quien pone fin a la procesión de la Resurrección y a toda la Semana Santa, con el canto siempre multitudinario de la salve popular cartagenera.

Pasados los capirotos, quedan a los cartageneros los días luminosos y las tardes más largas para disfrutar de la tradicional **mona de Pascua**, mientras comentan las procesiones pasadas y se preparan para un nuevo año de Pasión.

Domingo de Resurrección



